



ADN CULÉ

DANIEL  
VÁZQUEZ SALLÉS

## Aún no es primavera

Está prohibido mencionar abril, al menos, en una rueda de prensa con Guardiola como cabeza de cartel. En el horizonte culé y merengue se intuye el mes de las mil lluvias como el mes de los mil infartos tras, por lo menos, dos clásicos asegurados: uno liguero en el Bernabéu, otro copero aún por decidir el lugar de celebración. Pero abril queda muy lejos para preparar los desfibriladores, en unos tiempos en los que

se ha impuesto el *cumplemés*, por si la cosa se tuerce el día menos pensado. Termina la cuesta de enero y, a pesar de los números, al Barça le está costando alcanzar la bonanza estética de diciembre. Sus 15 victorias seguidas en Liga igualan el récord logrado por el Madrid de Di Stéfano. Un récord que sirve para los almanaques, pero que molesta si en abril las lluvias borran el buen camino realizado. La derrota frente al Betis fue el mejor jarro de agua fría para unos azulgranas en racha, y el sudor y el esfuerzo derramado contra el Hércules, prueban que en esta liga nada está a precio de saldo.

**En el fútbol el todo casi a un euro** es un suicidio para los altivos. Antes de ser profeta, el entrenador Cruyff fue de sobrado a la final de Atenas y volvió a casa con el rabo entre las piernas y el ego rígor mortis. Lo complicado para Guardiola es

lograr convertir el siguiente partido en el partido antes del diluvio. Supongo que es ese el secreto de los grandes, y detrás de un gran equipo hay un gran entrenador. En el fútbol moderno, a los guardiolas de turno se les exige ser multifuncionales, e igual sirven para hacer un Power Point o una táctica, que una sesión psicoanalítica o un *dry martini* mezclado, sin agitar.

**No estresemos a nuestro gurú.** Si para un culé, abril está muy lejos, imaginen lo lejos que está para un Guardiola multifunciones, que no solo contesta ochocientas preguntas al mes en varios idiomas y sin alterarse, si no al que se le pide que haga las funciones de padre Flannagan, de Madre Coraje y de Espíritu Santo de unos jugadores propiedad de unos seguidores muy mal acostumbrados. Si el cambio climático no se obceca en demostrar lo contrario, aún no es primavera ni en El Corte Inglés.